

La primera vez que crucé la meseta castellana con mi perra, una mestiza de dieciocho kilos, aprendí el valor de una reserva clara y una ducha temperada. En un pueblo pequeño, tras 28 kilómetros de tramo sin sombra, nos rechazaron en el primer alojamiento por “perros solo en terraza”. Era lunes, llovía, y la terraza era un banco de madera. Aquella tarde tomé dos decisiones que desde entonces me han ahorrado disgustos: reservar con antelación y optar por pensiones pet-friendly que comprenden de qué forma viaja un peregrino con mochila y correa. Si te propones un Camino con can y buscas evitar tropiezos, elegir bien el alojamiento importa tanto como la elección de botas.

Lo que cambia cuando llevas perro

Dormir, ducharte, lavar ropa y reponerte suena sencillo hasta el momento en que agregas un animal a la ecuación. Un can agotado necesita una esquina estable, un suelo que no resbale, agua libre y cierto silencio. Tú necesitas un espacio donde tender la toalla, secar el arnés y cargar el móvil mientras examinas la ruta del día siguiente. Esa suma de pequeñas cosas define la experiencia.

En temporada alta, las urbes grandes del Camino Francés o del Portugués ofrecen más variedad, pero también más reglas y más ocupación. En aldeas pequeñas, la hospitalidad acostumbra a ser más cálida, si bien las opciones disminuyen. En los dos contextos, las pensiones acostumbran a ofrecer habitaciones privadas y mayor margen para situar al can, a veces con un suplemento razonable. Al pensar en elegir pensión en el Camino, lo esencial no es solo el cartel de “se aceptan mascotas”. Lo que buscas es alojamiento que sepa de horarios de paseantes, que no se asuste con un empapado de lluvia y que sostenga una política clara para animales.

Albergues vs pensiones en el Camino de Santiago

El debate cobijos vs pensiones en el Camino de la ciudad de Santiago se vuelve más nítido cuando llevas cánido. He dormido en las dos opciones. En cobijos privados, ciertos aceptan perros, pero suele haber condiciones: habitaciones reservadas, acceso restringido a zonas comunes, obligación de transportín o dormir en patios cubiertos. Los cobijos públicos, salvo salvedades locales, no admiten animales dentro; en ocasiones ofrecen una caseta o un pequeño cobertizo. Esto puede funcionar en días templados, no tanto con tormenta o frío.

La pensión, por su lado, implica un gasto algo mayor, pero te da intimidad, horario flexible y la tranquilidad de no molestar a absolutamente **reservar pensión Luis** nadie si el cánido suelta un suspiro nocturno. Hay que valorar tu tolerancia a la improvisación y tu presupuesto. En rutas con muchos kilómetros de asfalto, como ciertos tramos del Camino Portugués por la Costa, la pensión al final de etapa puede ser la diferencia entre llegar con calma o discutiendo a las 9 de la noche por una norma a medias.

Lista breve para situarte rápido:



- Albergue privado pet-friendly: económico, plazas limitadas para mascotas, reglas variables, buen ambiente peregrino, posibles limitaciones de acceso del cándido a literas y salas.
- Albergue público o municipal: casi nunca acepta perros en interior, en ocasiones ofrece espacios externos, no aguarden colchonetas ni cuencos.
- Pensión familiar: habitaciones privadas, horario más flexible, suplemento por mascota moderado, trato directo y soluciones creativas.
- Hostal u hotel sencillo: estándar más estable, suplementos más claros, recepción con horarios fijos, menos margen para salvedades.
- Casa rural en etapa: gran opción fuera de núcleos, espacio para paseos cortos, conviene reservar con mucha antelación.

Temporada, tamaño y carácter del perro

La temporada marca la negociación. En primavera avanzada y verano, con mayor afluencia, las pensiones que admiten perros llenan más rápido y aplican reglas con menos flexibilidad. En octubre o marzo se charla mejor y suelen dejarte entrar antes de la hora a fin de que el animal descanse. El tamaño importa: con perros medianos o grandes, pregunta si aceptan más de 10 o 15 kilogramos. Algunas pensiones aceptan solo animales pequeños por un tema de moblaje y seguro.

El carácter asimismo pesa. Un cachorro curioso que muerde esquinas no tiene la misma recepción que un veterano que se enrosca y no emite un ladrido. Cuando llamo para reservar, siempre digo el peso, la edad y que mi perra camina 20 a treinta kilómetros al día, que llega cansada y duerme. Esa frase, que no cuesta nada, reduce temores.

Cómo escoger pensión en el Camino sin perder tiempo ni dinero

En alojamientos familiares a lo largo del Camino Francés, Primitivo y Portugués, he encontrado dos tipos de anfitriones: los que quieren ayudarte y los que desean evitar inconvenientes. Un correo o una llamada clara te sitúa en el primer grupo prácticamente siempre y en toda circunstancia. Fíjate en estos criterios:

Ubicación real respecto a la senda señalada. Hay pensiones que anuncian "a pie de Camino" y están a uno con ocho kilómetros de desvío. Con can, ese extra se nota. Comprueba en mapa y Street View si la entrada está en una calle apacible o en una nacional con tráfico.

Política de limpieza y depósito. Ciertas pensiones solicitan 10 a 20 euros de depósito reembolsable si la habitación queda sin pelos visibles ni daños. No me semeja mal, siempre que lo especifiquen ya antes de confirmar.

Superficie y suelo. Para perros grandes, una habitación con 10 a 12 metros cuadrados se agradece. Suelos de baldosa o vinilo limpian mejor que moqueta. Evita moqueta si vienes de barro, a menos que lleves toalla para el cánido.

Acceso a zona exterior. Un patio, un jardín o una plaza próxima sirven para el último camino corto. En pueblos pequeños, un río o un prado a menos de 300 metros es oro puro para estirar patas.

Horarios de check-in. Si vienes en verano, llegar ya antes de las 15:00 ayuda a evitar calor y ciclar rutinas. Pregunta si dejan dejar mochila y entrar luego. Muchos dueños abren la habitación y te dejan la llave oculta con una instrucción sencilla.

Qué repasar al reservar alojamiento en el Camino

Cuando la etapa pasa de los 25 kilómetros o hay alerta de calor, reservo [pensión en Arzúa](#) con uno o dos días de margen. A fin de que la reserva sea sólida, uso un guion de preguntas cortas. Esta es la lista que llevo en la libreta:

- Política real para mascotas: peso máximo, suplemento exacto por noche, si el perro puede dormir en la habitación y si demandan transportín o manta propia.
- Espacios y restricciones: acceso a zonas comunes, posibilidad de usar un patio para secar la toalla del can o enjuagar patas, presencia de escaleras estrechas si el animal no sube bien.
- Logística de llegada: hora de check-in, si aceptan llegada temprana, si hay código de puerta o llave en sobre, y a qué teléfono llamar si se retrasa la marcha.
- Servicios útiles: lavadora o pila para ropa, radiador o tendedero, microondas o menú peregrino próximo que acepte can en terraza cubierta cuando llueve.
- Seguridad y entorno: distancia a una zona verde, si pasan camiones por la puerta a lo largo de la noche, posibilidad de guardar mochila si tienes que salir con el perro a por cena.

Con esas cinco ***pensión para peregrinos Arzúa*** líneas cubres el noventa por ciento de inconvenientes. Si además de esto confirmas por escrito en un mensaje con nombre, fecha, hora prevista y el dato del cánido, raras veces te llevarás una sorpresa.

Estrategia de etapas cuando viajas con perro

El Camino para principiantes ya sugiere comenzar con etapas moderadas. Con perro, aún más. Los días de dieciocho a veintidos kilómetros son ideales para aclimatarse. En sendas con asfalto, como el tramo O Porriño - Redondela en el Portugués Central, es conveniente salir muy temprano y llegar ya antes del mediodía, después siesta compartida y camino corto al atardecer.

Alternar etapas largas con cortas ayuda a la recuperación articular. Dos ejemplos que me funcionaron:

Camino Francés en primavera, tramo burgalés. Hice Tardajos - Castrojeriz, treinta kilómetros con viento. Reservé una pensión en Castrojeriz con patio interior. Al día siguiente apenas veinte kilómetros hasta Frómista, con meteosoleado y paradas de agua cada 5 a 7 kilómetros marcadas anteriormente en mapa. La pensión aceptaba cánido sin suplemento si llevaba su manta.

Camino Primitivo en el mes de septiembre, tramo Pola de Allande - Berduedo, subida dura. Etapa de veintidos kilómetros con fuerte desnivel. Reservé con setenta y dos horas de antelación una casa de aldea pet-friendly y acordé llegar ya antes de las 16:00. La dueña dejó fuera una manguera para barro y nos puso un cuenco. Al día siguiente hice una etapa corta de 14 kilómetros. Ni ampollas, ni cojeras.

Costes, suplementos y pequeñas letras

En la mayoría de pensiones del Camino, el suplemento por mascota ronda entre cinco y quince euros por noche. He visto salvedades en alza en urbes grandes en verano. Pregunta si el suplemento es por cánido o por habitación, y si cubre limpieza extra o incluye un pequeño kit con manta o cuenco. La transparencia facilita dejar buena recensión, y las recensiones sinceras atraen a otros dueños responsables.

Si te solicitan fianza, que quede anotada en el mensaje de confirmación. Saca foto del estado de la habitación al entrar, sobre todo si la moqueta tiene marcas anteriores. Yo siempre dejo dos propinas: una en monedas si han sido singularmente afables y otra en forma de habitación impecable. Pelo recogido con toallitas húmedas y manta plegada. Esa reputación se comparte entre alojamientos cercanos más de lo que piensas.



Consejos para dormir mejor en el Camino con perro

Dormir mal se paga al día siguiente. Un perro inquieto a las 3 de la mañana convierte una etapa fácil en un calvario. La clave es repetir rutinas de casa dentro de las limitaciones de viaje. Dar de cenar temprano, paseo de 15 a 20 minutos inmediatamente antes de apagar luces, y un lugar fijo para tumbarse. Si el animal usa transportín en casa, llévalo plegable. Si no, una manta con fragancia a hogar funciona prácticamente igualmente bien.

Para ti, el silencio no siempre y en todo momento depende del alojamiento. Las pensiones en calles con peregrinos madrugadores pueden volverse estruendosas desde las 6. Tapones, antifaz y dejar todo preparado la noche anterior evitan sobresaltos. Si eres de sueño ligero, solicita habitación interior o en planta de arriba cuando reserves. Y apunta un par de trucos que, por experiencia, hacen diferencia: hidrátate menos a última hora para eludir levantarte por la noche, pone la manta del perro lejos de la puerta para que no se active con pasos en el corredor, y usa una toalla a modo de alfombra si el suelo resbala, así el can no da vueltas buscando tracción.

Bajo la lluvia o con frío, seca bien al cánido ya antes de entrar en la habitación. Cinco minutos de toalla salvan sábanas, evitan malos olores y te ganan confianza con el alojamiento. Con calor, moja el pecho y las ingles, no

solo el lomo, y ventila la habitación con ráfagas cortas. Ciertos dueños colocan el abrevadero cerca de la cama. Yo prefiero dejarlo junto a la pared del baño para disminuir al mínimo goteos.

Plan B: improvisación controlada

Habrás días en que todo se tuerza. Una obra corta una calle, llegas más tarde de lo previsto, y la pensión afirma que te aguardó hasta las ocho. El plan B salva la jornada. Llevo 3 cartas bajo la manga: un listado actualizado de alojamientos pet-friendly en los dos pueblos siguientes, una aplicación de mapas con puntos de agua y parques, y el contacto de un taxi local presto a trasladar cánido. No se usa prácticamente jamás, pero cuando hace falta, hace falta de veras.

Si te cancelan de última hora, llama al alojamiento y negocia que te asistan a conseguir opción alternativa. Entre anfitriones de un mismo pueblo se conocen. Oraciones que me han abierto puertas: "Vengo caminando con can, tengo reserva confirmada, no deseo molestar a nadie. ¿Podría llamar a la Pensión X o al Hostal Y para ver si me aceptan?". La cortesía y la calma funcionan mejor que la protesta.

Señalética, mapas y pequeños desvíos para 4 patas

No todo el trazado del Camino es afable con las almohadillas. Un tramo de piedra afilada o asfalto caliente puede arruinar la tarde. En verano, prueba el suelo con el reverso de la mano. Si quema, quema para el can. Evita los tramos de asfalto al mediodía y lleva botines si tu perro es sensible. En cambios rápidos de firme, baja el ritmo una hora. Eso reduce la probabilidad de cojeras sin que lo notes en la llegada.

Planificar con pins de puntos de agua en el mapa ayuda. En el Camino Portugués por la Costa, por servirnos de un ejemplo, entre A Guarda y Oia hay tramos de pasarela y roca con brisa. Idóneos para avanzar con el can fresco. En el Francés, el tramo de Itero de la Vega a Frómista ofrece sombra escasa, pero hay fuentes en Itero y Boadilla. Piensa en saltos de 5 a siete kilómetros entre agua y sombra, no en la etapa completa. Ese enfoque te hace mejor gestor de energía y te deja llegar a la pensión con margen.

Comunicación con dueños y hospitaleros

Una llamada de dos minutos antes de reservar te ahorra correos cruzados. Presentación breve, datos esenciales, propuesta de llegada. Me ha funcionado esta estructura: "Hola, soy peregrino con can de 18 kilos, muy tranquilo, caminamos veinte a 25 kilómetros al día. Busco habitación para el martes 14, llegaríamos cara las 15. Llevamos manta y no sube a camas. ¿Admiten mascota en la habitación y cuál sería el suplemento?". Esa oración muestra que sabes lo que haces.

Al llegar, saluda, mira a los ojos, sosten bien la correa y espera la indicación. Si te solicitan que uses una entrada lateral, asiente. Si te ofrecen una zona para secar patas, dale las gracias. Esas escenas se recuerdan. Al salir, un mensaje de agradecimiento con nombre realimenta la rueda de confianza para los que vienen detrás.

Cuando la pensión no acepta perros: opciones reales

Hay pueblos donde ninguna pensión pet-friendly tiene hueco. Pasa en localidades muy pequeñas o en fechas señaladas. En esos casos, valora tres alternativas sin perder el espíritu peregrino. Primera, dividir la etapa y dormir antes, en una casa rural o en una pensión en un distrito exterior, si bien implique un pequeño desvío. Segunda, tomar un taxi 5 a diez kilómetros hasta un pueblo con alojamiento pet-friendly y retomar el **pensión Arzúa** Camino al día después desde el mismo punto donde lo dejaste. Tercera, si viajas con alguien, que una persona

haga guarda con el cánido en terraza cubierta y la otra gestione compra de cena, duchas y logística, y al día después distanciáis el madrugón para llegar temprano al siguiente pueblo con plazas.

No es perfecto, mas se sostiene. El Camino excusa la flexibilidad y castiga el orgullo mal entendido.

Pequeño equipo que marca diferencia

No necesitas transformarte en una tienda de animales andante. 4 cosas compactas cambian el juego. Una manta ligera de microfibra para el can, que hace de cama y toalla. Un cuenco plegable con mosquetón, así no gotea dentro de la mochila. Un botecito de champú seco para imprevisibles, útil cuando llueve y hay barro. Y un rollo de bolsas extra, pues en pueblos pequeños no siempre hay dispensadores. Agrega una correa corta, de uno con dos a 1,5 metros, mejor que extensible en calles estrechas.

Para ti, unos calcetines secos de reserva en una bolsa estanca mejora el humor de forma desmedida. Y si te preocupa el estruendos por la noche, unos tapones moldeables. No ocupan nada, te obsequian descanso.

Cierres de etapa que sientan bien

Un ritual fácil ayuda a ambos. Llegas, entras a la habitación, dejas la mochila en el suelo, das agua al can. Si hay barro, lo limpias fuera. Ducha veloz, estiras un tanto, tiendes 3 prendas básicas y sales a por la cena con el perro. Si el bar no acepta animales dentro, terraza cubierta o comida para llevar. De vuelta, última salida corta, cinco minutos de mimos y a dormir. Con ese esquema, duermes mejor y al día siguiente te levantas con ganas.

Queda una idea final. El Camino con perro se goza cuando escoges con calma y admites lo imperfecto. Las pensiones pet-friendly son aliadas, no solo servicios. Un mensaje claro, una reserva con detalles, una manta limpia y una sonrisa sincera hacen que te recuerden por lo que aportas, no por lo que solicitas. Y así, etapa a etapa, vas encontrando no solo camas, sino más bien pequeños cobijos donde y tu compañero de cuatro patas cabéis sin contratiempos.

Pensión Luis

C, Rúa Alcalde Juan Vidal, 5, 15810 Arzúa, A Coruña

687 58 62 74

<http://www.pensionluis.es/>

La Pensión Luis es un alojamiento céntrico en Arzúa, cerca del Camino Francés. Ofrece estancias acogedoras con baño propio, Wi-Fi gratis y TV. Ambiente tranquilo y cuidado, con atención amable y opción de alojarte con mascota (consulta).